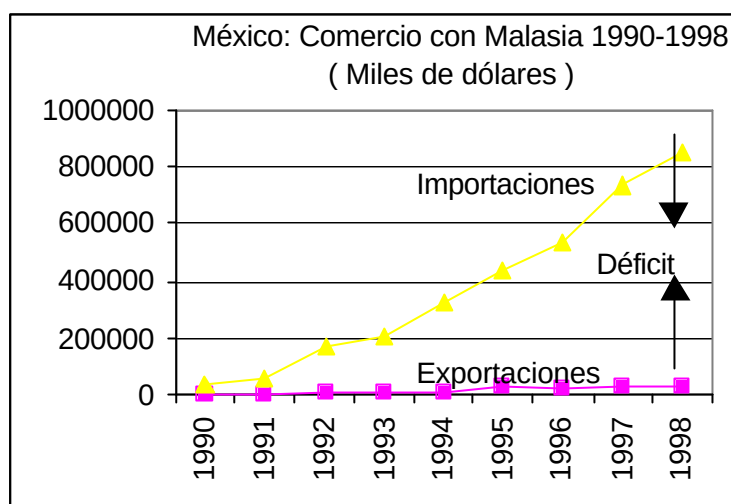




Malasia, su caída y reconstrucción

Por Silvia Novelo Urdanivia

La preguerra

En el estudio de los países que constituyen el llamado Sureste Asiático, las particularidades de cada uno de ellos en cierta medida nos permiten crear algún tipo de agrupación. Sin embargo, el caso de Malasia, *sui generis* entre los *sui generis* hasta antes de la guerra, rompió siempre esta posibilidad.

¿Por qué? El primer punto para esclarecer esta afirmación, debe partir del análisis de su compleja conformación étnica y del no menos complejo camino hacia su “integración” racial, envuelto siempre en discretas luchas de posición, más que de poder, largo tiempo alentadas por el fervor musulmán de los indígenas malayos, por un lado; el nacionalismo exacerbado de los herejes chinos, por el otro, y el politeísmo “tamil” de los indostanos del sur, como tercer ángulo de la isoscélica base sobre la que se

levanta -hasta hoy- la pirámide social de Malasia.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, Malasia estuvo constituida por once estados separados, y quizá a ello se deba otra importante peculiaridad suya dentro de las

naciones del Asia sudoriental; Malasia fue el único país donde no existieron nunca ni un nacionalismo indígena ni demandas para el auto gobierno.

Haciendo un poco de historia, hay que recordar que todavía en el año de 1880, Malasia era «una pieza de museo del

feudalismo asiático, similar a las Francia y Alemania del siglo XII» (Lennox A. Mills, p.4). La llegada de los ingleses, cuyo interés fue principalmente comercial, en solamente veinte años lanzó al país del medioevo al siglo XX.

Malasia fue el único país donde no existieron nunca ni un nacionalismo indígena ni demandas para el auto gobierno.

A pesar de la hostilidad mostrada por los malayos hacia la inmigración, los ingleses alentaron y favorecieron la llegada de los indios y, sobre todo, la de los chinos, porque los nativos se negaban a trabajar en las minas de estaño y en los estados del caucho. Su ocupación tradicional había sido el cultivo del arroz, y no aceptaban trabajar bajo horarios regulares y con sueldos fijos cuando bien podían seguir siendo su propio patrón, satisfechos con el bajo estándar de vida al que habían estado acostumbrados por siglos, y laborando, además, sólo parte del año.

De cualquier manera, como buenos musulmanes, los malayos eran todo lo corteses que debían ser, pues les confortaba la convicción de que los chinos e indostanos serían irremediabilmente consumidos por el fuego de los infiernos, tal como Alá dispone para todos los paganos.

El gobierno británico presentía, y estaba en lo correcto, que la democracia no podría ser establecida hasta que los malayos adquirieran una mentalidad adecuada al siglo XX y fueran entonces capaces de autogobernarse. Hasta que esto tuvo lugar, el “autogobierno” significaría que los chinos, más agresivos, astutos y mentalmente más maduros que los malayos, controlarían políticamente al país, de la misma manera que desde tiempo atrás habían venido haciéndolo en el terreno económico.

En el año de 1932, sin embargo, tuvo lugar un cambio importante en la población china dentro de Malasia. Fue emitida una Ordenanza para los Extranjeros que autorizaba al gobierno a limitar el número de inmigrantes varones. A partir de entonces esta cuota estaría determinada por el estado del mercado de trabajo. No obstante, nada se dijo en cuanto a restringir la entrada a mujeres y niños. Desde aquel año el número de hogares chinos aumentó de manera impresionante. No eran pocos los casos en los que los padres habían llegado como trabajadores temporales, y nunca con la idea de establecerse en forma permanente.

La invasión de China por Japón, en 1937, fue seguida por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y por la guerra civil que terminara con la victoria de Mao Tse-tung.

Fue así como, a lo largo de veinte años, para los chinos fue muy difícil –y a veces imposible– volver a su patria; como consecuencia la comunidad china se volvió menos migratoria.

Se ha discutido mucho sobre las razones de la caída de Malasia, invadida finalmente por los japoneses en el año de 1941, pero no son pocos los que consideran –dentro y fuera– que la falta de preparación de los británicos, en quienes los malayos habían depositado mucho tiempo atrás su seguridad, fue el motivo principal. La aviación japonesa era indiscutiblemente superior, en número y rendimiento que la inglesa, cuya mayor parte era ya obsoleta.

Durante tres largos años los pueblos de Malasia, y especialmente los chinos, sufrieron profundamente en manos de su brutal, arrogante y opresor conquistador. Los japoneses siguieron una política divisionista, atizando la ya añeja hostilidad de los malayos hacia los chinos.

La reconstrucción

En todo caso, para 1945, la necesidad más urgente era la reconstrucción total del país. El plan de rehabilitación contenía todos los aspectos imaginables, que iban desde la educación, el bienestar social, la vivienda, la policía, la agricultura, los bosques y las minas, hasta el trabajo y los sindicatos laborales.

De cualquier manera, los británicos, pese a todo, fueron recibidos por los malayos como nunca antes había sido recibido gobierno colonial alguno, con arcos de triunfo y el regocijo del pueblo. Lo cual no significaba que nada hubiese cambiado desde la conquista japonesa, consumada en 1942. Su

fracaso en la defensa de Malasia había causado un daño irreparable sobre el prestigio británico.

Hoy, como una nación independiente, las tres etnias que por azar una vez se encontraron en tierras malayas, siguen conviviendo y, al menos en apariencia, los malayos llevan el control del país y la lengua oficial es la nativa, pero la cooperación racial no puede ser establecida por decreto gubernamental. Como antaño, la economía sigue estando en manos de los hábiles chinos, y en el escalafón social los indostanos son los que ocupan el nivel más bajo.

Sin embargo, hoy en día Malasia es frecuentemente referida como una NIE (Economía de Reciente Industrialización). Junto con Tailandia e Indonesia, e intenta convertirse en una nación desarrollada para el año 2020.

El lanzamiento del Plan Industrial Maestro 1986-1995 marcó ya el inicio de un esfuerzo nacional por acelerar el crecimiento del sector manufacturero a través de la preparación técnica de su pueblo, y es de esperarse que, como declarara Dato Onn Jafaar en el año de 1952, el autogobierno malayo siga estando dentro de su propio territorio. <>

Las etnias en Malasia y su influencia en la política y la economía

Por Roberto Hernández Hernández

Introducción

La correlación entre etnia por una parte y desarrollo económico, participación política y política exterior, por la otra, en los últimos fenómeno, en un mundo que de manera simultánea tiende hacia la agregación (globalización) y hacia la acentuación de los particularismos intranacionales.

El crecimiento del nacionalismo estrecho, en ocasiones estimulado por intereses ajenos a la propia comunidad que los defiende, si bien reporta dividendos políticos y económicos para algunos sectores —al margen de la participación de otros—, presenta nuevos retos, tanto para el Estado-nación, como para el sistema internacional.

Este nacionalismo, muy relacionado con la cultura (en su sentido antropológico), si bien ha estado latente en los reclamos regionalistas de algunos países, ha resurgido recientemente, como producto de reclamos histórico- raciales y de fundamentalismos religiosos. Las tensiones sociales y las fuerzas centrífugas que genera, se han

manifestados en altos costos políticos y económicos para los países que no han podido hacer frente a este fenómeno.

El caso de Malasia, si bien presenta algunas particularidades -sobre todo por la configuración de sus etnias- contiene, así mismo, rasgos comunes de interés para el mejor entendimiento del mundo actual. En la península malaya se combinan la colonización consciente e inconsciente, llevada a cabo por comunidades vecinas desde tiempos remotos, con la estrategia globalizadora del capitalismo, impuesta desde la llegada de los primeros europeos.

La historia

La población actual de Malasia tiene sus orígenes en las oleadas de migraciones provenientes de Asia. La península Malaya, situada en una de las más importantes confluencias marítimas del mundo, ha sido desde hace mucho tiempo, lugar de reunión de poblaciones de otras partes de Asia. El resultado se refleja en su complejidad etnográfica, típica del Sudeste de Asia.